“No eres el Mesías”

Propósito General:	Ético – Moral.
Propósito Específico:	Invitarte a dejar de suplantar al Mesías y a confiar en Su Voluntad.
Palabra clave:	Mesías.
Proposición:	¡Tú no eres el Mesías!
Texto:	Salmo 20.1-9 (inicio), Mateo 16.16-20 (todos), Varios (M.S.)

INTRODUCCIÓN

Χριστός (Jristós), Cristo, ungido.
מָשִׁיחַ (mā·shiaj). Ungido, untado, consagrado. Dicho de una persona que es consagrada para una función especial, a la cual se le vierte aceite sobre la cabeza, implicando la elección y aprobación de Dios; en algunos contextos puede referirse al “Mesías”, príncipe especial, literalmente, príncipe ungido, o sea, un gobernante que viene en el nombre del SEÑOR.
En relación al Mesías, hay quien padece del Delirio Mesiánico (mesianismo), el cual es una clase de delirio conocida, que se manifiesta bien sistematizada (sistema delirante), como síntoma de una psicosis grave.
O puede tener el Complejo de Mesías, un estado psicológico en el cual, el individuo cree ser o estar destinado a ser un salvador espiritual, en algún campo de actuación específico, grupo, evento, o en torno a una determinada situación, o incluso abarcando a toda la humanidad.
No sé si te ha pasado lo mismo que a mí, pero yo me he topado con algunas personas, que, sin llegar a tener el Complejo de Mesías, o el Delirio Mesiánico, se comportan como si ellos tuviesen la solución a cualquier problema, como si dependiese de ellos la vida de alguien más, y no me refiero a que haya un peligro de muerte.
Dice un proverbio chino que existen tres verdades: “Mi verdad, tu verdad y la verdad”; el caso es que hay personas, que consideran ser dueñas de la verdad absoluta, y que son los depositarios del único método para “desollar a un gato”, aunque el refrán diga que hay muchas formas.
El problema, desde mi punto de vista, no es lo que éstas personas crean, sino que hay quien les compra el papel; Víctor Trujillo, quien personifica al payaso Brozo, le recordó a AMLO, en su programa TeneBrozo (que se transmite por internet): “Acuérdate, Andrés, no eres dios, no eres el hijo del hombre…”; pasando por alto su “francés”, pienso que es algo que muchos necesitan oír, aunque no sean el Presidente, ¡no eres el Mesías!
¿Qué podemos aprender al respecto Biblia en mano?

DESARROLLO

1) El Mesías es único.

Mateo 1:16 *Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo*.
Χριστός* - *מָשִׁיחַ* – *Mesías.
El adjetivo derivado del sustantivo *מָשִׁיחַ* en el Antiguo Testamento principalmente aparece en relación con el rey que gobernaba: Saúl, David o los reyes davídicos posteriores es el representante del SEÑOR frente al pueblo, el rey es el “ungido del Señor”; sin embargo, no es “El Ungido”.
El único uso del término en el Antiguo Testamento que puede referirse a la venida de un “mesías” está en Daniel 9:25–26, en la literatura correspondiente al Segundo Templo, sólo aparece en relación con un salvador individual y nunca como “el Mesías”.

El Mesías se encuentra a lo largo de todo el Antiguo Testamento, relacionado con la simiente de David; en el primer siglo a.C., debido a la corrupción y colapso de la dinastía hasmonea, además del dominio por parte de Roma, renovaron las esperanzas en un rey davídico que derrotaría a los enemigos de Israel y restauraría las antiguas glorias de la nación.
No obstante, que el rey era una figura humana, tenía los atributos divinos de sabiduría, fortaleza y justicia (Isaías 11:1-5)
La expectativa mesiánica también aparece en la literatura apocalíptica del judaísmo del segundo templo; por poner un ejemplo, en 1 Enoc, una obra compuesta que representa varios períodos y autores (Siglo II a.C. a Siglo I d.C.), se presenta una figura mesiánica identificada como "hijo de hombre", que está construida sobre la figura de Daniel 7.13-14.
En la literatura rabínica de los siglos tercero a quinto d.C., el Mesías se describía como un descendiente de David, provisto del poder y del Espíritu de Dios, que destruiría a los enemigos de Israel, reuniendo a los judíos dispersos, uniéndoles en una sola nación (Targum, Midrashim, Talmud). Sin embargo, es notoria una aparente indiferencia de los rabinos de los siglos primero y segundo, quizás, por la devastación de dos guerras desastrosas contra Roma; la primera terminó con la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C., y la segunda (la revuelta de Bar Kojba en el 132–135 d.C.), provocó la paganización de Jerusalén y prácticamente la erradicación del judaísmo en la tierra de Emanuel (Isaías 8.8); que es cuando Roma maldice ese territorio nombrándolo Palestina, tierra de los filisteos, aunque hacia siglos que estos no habitaban allí.
Muchos rabinos rechazaron las expectativas mesiánicas y se volcaron exclusivamente al estudio de la Torá como la meta suprema de la vida religiosa; pues perdieron las esperanzas de una independencia nacional y del restablecimiento del templo. Así fue como produjeron la Misná, desechando la especulación mesiánica y escatológica.
Lo último que leí, en el ámbito judío, es que el Mesías es aquel quien reconstruya el Templo.
En el Nuevo Testamento, vemos que muchas de las acciones de Jesús son implícitamente mesiánicas:
a) El llamado a los 12 apóstoles, como reconstitución del remanente de Israel (Mar 3:13–19).
b) Entrar en Jerusalén montado en un asno cumpliendo la profecía mesiánica de Zacarías 9:9 (Mar 11:1–10).
c) Limpiar el templo de vendedores y cambistas en un acto implícito de juicio (Mar 11:11–17).
Las acusaciones que le llevaron a la crucifixión, también implicaron sus afirmaciones mesiánicas, el letrero en la cruz anunciaba el cargo contra Jesús como "rey de los judíos" (Juan 19.19-20; es prácticamente seguro que el letrero es histórico (ישוע הנוצרי ומלך היהודים (Yeshua Hanotsri Wemelek Hayehudim) - Ἰησοῦς ὁ Ναζωραῖος ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων - Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum), más que inventado por la iglesia primitiva, debido a que "rey" no era un título que Jesús utilizaba para sí mismo, ni la iglesia primitiva lo adoptó como título mesiánico. La preferencia de Jesús por el título de "Hijo de Hombre" (comparar Daniel 7:13–14) y aunque Jesús evitaba el título de Mesías, seguramente fue, porque no comunicaba adecuadamente el papel sufriente del Mesías (Isaías 53.1-12).
En su primer advenimiento, Jesús no había venido para derrotar a las legiones romanas sino para establecer el reino de Dios ofreciéndose a sí mismo como rescate por el pecado.
¡El Mesías es único, y no eres tú!
2) El Mesías fue vejado.
Mateo 27.38-44 *Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban lo insultaban, meneando sus cabezas y diciendo: —Tú que*

derribas el templo y en tres días lo edificas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y desciende de la cruz! De igual manera, aun los principales sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de ÉL, y decían: —A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. ¿Es rey de Israel? ¡Que descienda ahora de la cruz, y creeremos en él! Ha confiado en Dios. Que lo libre ahora si lo quiere, porque dijo: "Soy Hijo de Dios". También los ladrones que estaban crucificados con él lo injuriaban de la misma manera.

Sólo se crucificaba a los esclavos, a los criminales más despreciables y a los convictos que no eran ciudadanos romanos; contamos con descripciones gráficas de la agonía y la deshonra que la crucifixión significaba; por lo que, en el Imperio Romano resultaba escandaloso sugerir que la gente debía adorar a un judío crucificado como el Hijo de Dios.

Aún más significativo, es que después de la resurrección, los discípulos se referían a ÉL como "Jesús, el que fue crucificado"; inclusive en el Apocalipsis, ÉL es el Cordero que fue inmolado, por lo que resultan incongruentes, por no decir ridículas, tantas enseñanzas en cuanto a ser cristiano, y tener derecho a reclamar el trato debido a un príncipe, o princesa, a declarar y recibir, como si el Todopoderoso Creador en lugar de ser el REY, fuese un mozo cósmico a las órdenes de quienes ÉL salvó por Su infinito amor, manifestando Su justicia sobre aquel que no conoció pecado (2ª Corintios 5.21).

La expiación en la cruz, es el centro del cristianismo, un sacrificio perfecto, por lo que no se requiere que haya más (Hebreos 9.24-28; 10.11-14); pero si quieres jugar al Mesías, recuerda el viejo adagio:

¡Quien se mete a redentor, muere crucificado!

Cuando te entrometes en la vida de alguien más, defendiendo intereses ajenos, o pretendiendo que un ser querido no sufra; terminarás pagando los platos que no rompiste, siendo "crucificado", o como vulgarmente se dice: llevándote entre las patas tu felicidad, incluyendo la de aquellos que te rodean.

Hay amigos a los que puedes estimar en gran manera, y es lógico que quieras prestarles ayuda si los ves en alguna dificultad, pero si no te han pedido ayuda, no te entrometas, y si lo hacen, si eres casado, primero consulta a tu cónyuge, no decidas unilateralmente.

Lo mismo se aplica cuando quieres solucionarles la vida a tus hijos, si son menores de edad, es lógico que quieras hacerlo, pero hay lecciones que debes dejarles aprender, si quieres que sean adultos que asumen su responsabilidad cuando cometen un error; de lo contrario, aunque sean adultos, y estén casados, nunca madurarán, pues saben que tú, vas a correr y sin importar lo que arruines, vas a ir a su rescate, porque te crees el mesías, el salvador, sino del Mundo, si de aquellos a quienes pudiste preparar, por, ¿qué te gusta, más de diez años? para que se cortaran el cordón umbilical.

A Jeremías el SEÑOR le ordenó que no orara por Judá (Jeremías 11.14), y, aun así, conforme a la tradición, murió aserrado; el Mesías pagó lo que no podíamos pagar, y sufrió por hacerlo, y aunque en el Mundo tendremos aflicción, no hay que buscar más de ella, por pretender ser el mesías, el salvador, de alguien con quien Dios quiere trabajar, o está trabajando para que deje de ignorarlo, se vuelva a ÉL y tenga una relación personal, cercana, íntima y de amor con ÉL, en total dependencia. Si no eres capaz de entenderlo, vas a recibir más que un manazo, para que dejes de entrometerte en la disciplina del SEÑOR.

¡El Mesías es único, y no eres tú!

3) El Mesías te ama.

Romanos 8.31-39 *Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no negó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también junto con ÉL todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos*

de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Tal como está escrito: «POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DÍA; SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL MATADERO». Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Es muy fácil decir: ¡Cristo me ama!, pero, ¿realmente te has dado cuenta de lo que eso significa?, ¿entiendes que el sufrimiento que quieres ahorrarte o ahorrarle a alguien más, es pasajero?, ¿si tienes claro, que lo que a Dios le importa, no es que tengas una vida sin problemas, sin tribulaciones, sino que no te pierdas y pases la Eternidad a Su lado?

¿Entiendes, que no hay una intercesión más poderosa que la que Cristo y el Espíritu Santo presentan a tu favor (Romanos 8.26-27)?, ¿si comprendes que querer salvar a otros, de las tribulaciones en éste Mundo, no vale la pena, si eso significa que no tendrán un encuentro personal con Cristo?

Es fácil decir que se es cristiano, inclusive pedir ser bautizado, o participar de la Cena del Señor, pero sin obediencia, sin una vida comprometida con los valores morales y éticos que Dios en Su Palabra nos ha dado, eso no pasa de practicar una religión, y el Mesías no murió para que tu vivas tu vida a tu manera, sino conforme a lo que ÉL ordena, porque es el REY, y lo que ÉL dice, no está sujeto a discusión o a una votación a mano alzada.

¡El Mesías es único, y no eres tú!

CONCLUSIÓN

El Mesías está por volver.

Lucas 18.1-8 *Les refirió también una parábola acerca de la necesidad de orar siempre y no desmayar. Les dijo: "En cierta ciudad había un juez que ni temía a Dios ni respetaba al hombre. Había también en aquella ciudad una viuda la cual venía a él diciendo: 'Hazme justicia contra mi adversario'. Él no quiso por algún tiempo pero después se dijo a sí mismo: 'Aunque ni temo a Dios ni respeto al hombre, le haré justicia a esta viuda porque no me deja de molestar; para que no venga continuamente a cansarme'". Entonces dijo el Señor: "Oigan lo que dice el juez injusto. ¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a ÉL de día y de noche? ¿Les hará esperar? Les digo que los defenderá pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?".*

Es fácil decir ¡Marana-tha! (μαράνα θά), nuestro Señor viene o vendrá, 1ª Corintios 16.22; Apocalipsis 20.20; pero si no estás obedeciendo Hechos 1.7-8 y Mateo 28.18-20, es de dientes pa' fuera (Marcos 7.6-8).

En lugar de jugar al mesías, clama a ÉL, pidiendo que se haga Su Voluntad, porque es buena, agradable y perfecta (Romanos 12.1-2), lo entiendas, o no lo entiendas, te guste, o no te guste, porque "el Mesías" nos dio el ejemplo (Lucas 22.40-42); así que, la próxima vez que quieras suplantar al Mesías, mejor sigue la receta de Filipenses 4.6-7.

Recuerda: el Mesías es único, y fue vejado porque te ama, pero…

¡Tú no eres el Mesías!

Si el Mensaje Semanal es de bendición para tu vida, y quieres apoyar a sostener el Ministerio de Modelos de Madurez OIKOS, puedes ofrendar o diezmar a una de las cuentas a nombre de Hugo Gómez Astivia.
Scotiabank - 00101401297 (México) / CLABE 044 180 0010 1401 2972
HSBC – 6434710897 (México) / CLABE 021 180 0643 4710 8979
Capital One - 381 529 9670 (USA) / Routing Number 111901014
PayPal - 106180000124550289

Th.D. Hugo Gómez Astivia